

"MARÍA: EL ARTE DE SALIR DE SÍ, PARA LLEVAR LA VIDA"

INTRODUCCIÓN-ORACIÓN:



María fue la primera "Custodia" en la primera "procesión del Corpus Christi". Ella asumió los retos, las repercusiones que conlleva para todos el hecho de celebrar y vivir este SACRAMENTO, esta realidad visible que, como el resto de sacramentos, hace presente una Realidad invisible que sobrepasa los límites de nuestra razón, pero que no impide aproximarse a ella, aunque con la imprescindible ayuda de la FE.

Que este retiro nos ayude a experimentar gozosamente la grandeza de nuestra pequeñez, a ver con los ojos profundos de la fe lo que puede hacer Dios cuando le prestamos con amor y sencillez nuestro humilde hogar, nuestro corazoncillo, para que se meta en él y lo agrande, lo dilate, hasta romper sus límites, para que quepa en él todo el mundo; para que lo caldee con el Fuego de su Amor, de modo que también nosotros nos transformemos en pan partido y

compartido para los hambrientos de amor, de respeto, de justicia, de libertad..., en definitiva, de Dios. INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO y a MARÍA

PALABRA DE DIOS:

"María se puso en camino..., en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno... María permaneció con ella unos tres meses, y regresó a su casa" (Lucas 1,39-56).

"Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos" Hechos 1,14).

"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones... Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común... Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón". (Hechos 2,42-46).

SILENCIO-INTERIORIZAR LA PALABRA

INTRODUCCION: "MARÍA SE PUSO EN CAMINO PARA SERVIR". Vivir la Eucaristía, SER PARA LOS DEMÁS.

En la Palabra de Dios podemos ver las circunstancias y **actitudes eucarísticas de María** que evocan las características y consecuencias de la Eucaristía.

"Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue. La FE DE MARÍA es UNA FE QUE MUEVE A RESPONDER SÍ, A ABRIR EL CORAZÓN DE PAR EN PAR, CONVIRTIÉNDOLO EN HOGAR DEL DIOS DE LA VIDA, pero **también en hogar para acoger la imagen de Dios que es**

cada ser humano, especialmente quien más necesitado esté de que se reconozca y potencie su dignidad. Aunque queden muchos interrogantes sin responder, María toma conciencia de que a Dios le encanta hacer obras grandes por medio de la pequeñez (¿hay mayor pequeñez y pobreza que un trozo de pan, en el que la Palabra ha querido encerrarse y quedarse con nosotros en la Eucaristía?), siente que, seguramente, Dios no ha encontrado nadie tan pequeña, tan pobre como ella. Y, entonces, el desconcierto deja paso a la **ACEPTACIÓN INCONDICIONAL** de la Voluntad Divina). “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1,14)

Si la Encarnación del Verbo fue la “Primera Comunión” de María, la Visita a su prima Isabel fue la “Primera procesión del Corpus”, en la que María fue la “primera custodia” portadora de Jesús, la Palabra hecha carne. Para dar a Cristo, hay que comulgarlo. Pero comulgar a Cristo es el inicio de la Misión y la fuerza para salir de sí y ponerse en camino hacia los demás, para ofrecer la Buena Noticia del Amor incondicional de Dios a los que casi siempre tienen “malas noticias”; y, como consecuencia, a ayudar, a favorecer que puedan experimentarlo mediante nuestra cercanía y ayuda.

DESARROLLO DEL TEMA

“LA PALABRA SE HIZO CARNE Y PUSO A MARÍA, Y A MUCHOS, EN CAMINO”

TEXTO: Lucas 1, 39-56: “En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!... María permaneció con ella unos tres meses, y regresó a su casa”

COMENTARIO: María fue llamada dichosa, no por ser Madre de Dios, sino por su fe, que la llevó a la entrega sin condiciones. Cuando alguien se profesa cristiano, su fe y su vida, lo que cree y cómo lo vive, son dos realidades inseparables. Quien piense que "creer" es sólo profesar un credo religioso, realizar unos ritos, adherirse a una religión, o a unos dogmas, tiene una pobre visión del término. Porque cuando se cree de verdad se experimenta un gozo que ninguna otra cosa puede dar. La pedagogía de Dios es tan sabia que sabe impulsarnos, dándonos a saborear su felicidad, -que es inmensa e incomparable-, cuando somos fieles. Es un gozo que, sin casi quererlo, nos invita a entregarnos con más generosidad a la realización de un plan que va más allá de nuestra visión humana y de nuestras solas fuerzas.

La felicidad es contagiosa. Isabel reconoce en su prima esa felicidad porque ha creído, pero además porque, en consecuencia, su vida ya no responde a un plan trazado por ella, sino por su Señor.

Preguntémonos si queremos ser felices, ¿cómo va mi fe en la presencia de Dios en mi vida? Si lucho por aceptarla y vivirla ya tengo el primer requisito para mi felicidad. Aunque tenga que trabajar y sufrir, sabré en todo momento que Dios está conmigo, como estuvo con María e Isabel.

1.- La VISITA de María a ISABEL: Consecuencia de la Primera Comunión de María, y Primera procesión del Corpus. “MARÍA DE NAZARET, la MADRE VIRGEN, se puso en camino, dejó la seguridad de su hogar y se arriesgó a salir con el Pan de Vida en su humilde seno, para servir y ofrecerlo y JUAN saltó de alegría en el seno de ISABEL, la madre que llamaban ESTÉRIL”. Ambas estaban en condiciones parecidas (virginidad y esterilidad eran signos negativos para una mujer de Israel). Pero ya nos dice María, apropiándose de un canto del Antiguo Testamento (el Magnificat), que a Dios le encanta realizar sus grandes obras con pequeñas mediaciones. Y provocar grandes alegrías, poniendo alas de amor en los pies de los que apenas pueden caminar, pero que ansían volar al encuentro de los otros.

2. PERSONAJES QUE EL VERBO PUSO EN CAMINO:

La NATIVIDAD: Primera celebración “eucarística”, en la que María hace posible que la Palabra de Vida se haga Pan compartido para todos, especialmente para los “pequeños”. En Belén, la Casa del Pan, María, figura de la Iglesia, “oficia” la primera Eucaristía, acogiendo a los pobres y humildes y ofreciéndoles el Pan de Vida”.

JOSÉ: Se fía de la Palabra de Dios y acoge a María, librándola de una muerte segura. Se embarca, por amor, con María, en una aventura que les desborda, desposándola sin entender; se pone en camino con Ella hacia Belén, camina con presura en busca de un lugar digno para que su esposa pueda dar a luz, prepara con inmenso amor y delicadeza el pesebre-altar que acogerá el pequeño Cuerpo-Pan de Vida del Hijo de Dios. Camina con Jesús y María al Templo y recorre angustiado con ella las calles en busca del Hijo perdido.

Los ÁNGELES: anuncian que “el Señor está con nosotros”, que ya está en la Tierra el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y que los invitados a su mesa son dichosos.

Los PASTORES, que dormían al raso, por lo que no podían considerarse dignos de invitar al Señor a entrar en su morada, se ponen en camino, como María, ante el anuncio de una gran Alegría, que les hace lanzarse al primer OFERTORIO con sus humildes presentes.

“Los MAGOS: se pusieron en camino, sin saber exactamente a dónde les llevaría, con una valiente actitud de búsqueda, movidos por la firme esperanza de que la luz de la estrella les guiaría hasta una Luz infinitamente mayor: La Luz del mundo, que alumbra a todo hombre y que no conoce el ocaso. Y, por esa fe esperanzada, pudieron descubrir en un pequeño e indefenso bebé la manifestación del Rey de los reyes y de todos los pueblos; y, abriendo de par en par sus corazones, sus “cofres”, le presentaron también sus dones, ofreciéndole oro, incienso y mirra, en los que la Iglesia ha visto el reconocimiento de su realeza, de su divinidad y de su vida entregada por amor hasta la muerte.

¿Vemos cuántas actitudes eucarísticas y cuántas partes de la Eucaristía se realizan aquí?

En la Eucaristía, el “totalmente Otro” se hace uno con nosotros, y nos acerca, se nos hace próximo, nos abre su hogar, su corazón, su intimidad. Nosotros nos aproximamos al Otro, compartimos su intimidad y cercanía. Y el Otro, tras el encuentro, nos pone en camino hacia “los otros”, como a los de Emaús. Y se nos ofrece como Alimento y Compañero para el camino. Y, al acoger en nuestra humilde morada al que es la Palabra de Vida, nos convertimos, por Él, con Él y en Él, en Pan partido y compartido para los demás.

Como María, la Iglesia eucarística es misionera, es comunidad en camino hacia los otros, hogar abierto al mundo; es, a la vez, acogida y don para los demás. Sólo así puede ser causa de Alegría y Buena Noticia para todos y, de un modo especial, para los que no cuentan, para quienes tienen difícil la alegría y reciben casi siempre malas noticias.

CONCLUSIÓN: “ITE, MISSA EST”: ID Y PROCLAMAD LA SALVACIÓN, SED TESTIGOS DE MI AMOR: eso, y no otra cosa, significa el “Haced esto en memoria mía”.

Tendríamos que recordar siempre cómo, al principio de los Hechos de los Apóstoles, se nos dice que María estaba con ellos en unión, en comunión, perseverando en la oración. María es la que da todo el sentido profundo de lo que es el Misterio de su Hijo. En la Redemptoris Mater se nos dice que María lleva a los fieles a la Eucaristía, porque todo el deseo de la Madre es llevar a los hijos que Jesús le ha dado al conocimiento total de Cristo. Que Ella nos ayude a hacer vida lo que celebramos.

Todo esto que lo entendió a la perfección, y se empeñó en vivirlo, Madre Josefa Campos. Por eso, Jesús Eucaristía (en la que se concentra todo el Misterio Pascual), María (que lo hizo posible con su sí incondicional) y los “pequeñuelos” (predilectos del Dios Padre-Madre y de Jesús), fueron sus tres grandes amores. El Dios Eucaristía la llevaba a la misión y los destinatarios de su misión la llevaban a Dios y a la Eucaristía.

PALABRA DE DIOS: Lucas 1, 39-56; **Lucas 2,1-14 (María “sale” para servir y anunciar la alegría); Mateo 25, 31-46 (Jesús se identifica con los pequeños de este mundo, con los olvidados de la sociedad...** Al atardecer de la vida, no nos examinarán de los ritos que hemos realizado, sino del amor); **Juan 13,1-17** (celebrar la Eucaristía empuja al servicio que hace presente al Dios apasionado por el ser humano, que transmite el gozo de ser amados y dignifica a los hermanos); Isaías 9,1-6 (Vivir la Eucaristía ha de liberarnos y hacernos liberadores, como el Siervo de Yahve).

TEXTOS DEL INSTITUTO:

“Vivir la Eucaristía, ser para los demás”: “Cuando Dios toma posesiones del corazón humano, lo agranda hasta dimensiones insospechadas;... le da capacidad de infinito... Porque esto fue lo que le ocurrió a Madre Josefa, su amor... se extendía a todo el mundo y, de modo especial, a los más necesitados, tanto de afecto como de bienes espirituales y materiales...” Ella decía: “Tengamos caridad con el desvalido. No echemos en saco roto lo que dice el Señor: lo que hicieris con el más pequeño, conmigo lo hacéis... No miremos si son de esta o aquella manera. Miremos recta mente a Dios, viendo su imagen en cada uno, y que Él así lo quiere” (página 43).- “Eucaristía, amor y servicio son realidades inseparables”.

Pensamientos de Madre Josefa Campos:

“No quiero vivir sino amando, y todo el tiempo que no se emplea en amar, sabed que es tiempo perdido” (20).